

EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

Santander. - Año XLII. - Número 14.495

Fundado por Don José Estraña

Viernes, 16 de octubre de 1936

DEL MOMENTO

Las dos fuertes luchas que sostiene la democracia española.

Todos los elementos de la verdadera democracia española necesitan abnegadamente organizar su esfuerzo en la sola dirección de ganar la guerra. Este consejo que día tras día durante cerca de tres meses se viene repitiendo en editoriales de grandes periódicos madrileños en el sentido de que la única preocupación en la actualidad debe ser ganar la guerra, dejando a un lado otros problemas, ha llegado a adquirir ya categoría de tópico, pero hay lugares comunes, que encierran una verdad tan profunda, que es preciso enunciarlos continuamente para que lleguen al pensamiento de todas las gentes, a la conciencia de todas las personas, hasta que alcancen el lugar que les corresponde en el orden del cumplimiento de los deberes.

Y un deber inexcusable para la democracia española es tener presente ese consejo frente a la guerra dura y larga, que predijo Prieto, por lo que respecta a la lucha en el interior y en lo que se refiere a esa otra lucha de carácter diplomático en relación con el apoyo que algunos países de tipo fascista prestan a los rebeldes. La democracia española sufre los embates de esos dos frentes que en estrecha alianza trabajan vivamente por aniquilar a aquélla con el fin de establecer una dictadura que constituiría una vergüenza para la dignidad ciudadana de nuestro país y perjuicio evidente para las naciones de tipo democrático a quienes interesa también mucho que triunfe en nuestra patria la causa del Gobierno que la dirige.

Pero esas naciones, con excepción de Rusia, por motivos de carácter internacional, de temores de posibles conflictos, están dejando hacer y dejando pasar la obra del maquiavelismo fascista, y en tanto los sublevados de

aquí reciben una protección injusta e ilegal, puesto que contraviene el famoso pacto—modelo de papel mojado—de no intervención en los asuntos de España. Hoy mismo damos en otro lugar de este número la noticia de que el presidente del Comité de no Intervención ha considerado que no urge convocar a una reunión al mismo para tratar de la nota rusa a los efectos de su denuncia sobre cumplimiento del pacto de neutralidad.

Esos dos son los frentes contra los que tiene que luchar la democracia española: uno en el interior contra los fasciosos y otro en el exterior contra los manejos de determinados países fascistas y la actitud de reserva y prudencia, por miedo a posibles conflictos internacionales, del elemento oficial de pueblos democráticos. Y para esa lucha intensa y fuerte hay que redoblar todos los esfuerzos, todas las voluntades con gran disciplina y entusiasmo por el triunfo con el fin único en primer lugar de ganar la guerra, que después queda tiempo para resolver y encauzar los problemas que va presentando la revolución en marcha.

¡Guerra al bulo!

Hagamos en la ciudad una guerra implacable al bulo, al bulo, que es más temible que el fusil de un enemigo.

Somefamos las noticias al control de organismos responsables y pensemos que, con los acontecimientos plenamente comprobados de cada día, hay más que suficiente para sentirse profunda y rotundamente optimistas.

DEL GOBIERNO CIVIL

El ex gobernador de Guipúzcoa, en Santander.

El gobernador civil, hablando ayer con los periodistas, nos dió cuenta de haber recibido a una Comisión de la Sociedad de Oficios Varios, de Santona. Esta Comisión fué a tratar de la manera de facilitar la concesión de un crédito con el fin de beneficiar a los trabajadores. Como dicho asunto afecta a la Junta Provincial de Beneficencia, el gobernador civil convino con dichos comisionados en que hoy mismo se traslade a Santona una representación de dicha Junta con objeto de ver la manera de posibilitar la petición, reduciendo los trámites.

También estuvo una Comisión del Frente Popular de Laredo para informarse de los asuntos de los pescadores y de la reorganización militar. Se llegó rápidamente a una inteligencia y los comisionados abandonaron satisfechos el despacho oficial de la primera autoridad civil de la provincia.

Una representación de la Sociedad de Obreros de la Junta de Obras del Puerto visitó al señor Ruiz Olazarán para interesar apoyo a una petición que se formula con el objeto de que en las Comisiones consultivas que se han creado para sustituir a los Consejos de dichas Juntas se conceda mayor y más efectiva representación a los trabajadores.

También estuvo en el Gobierno civil una representación de la Banca santanderina. La entrevista facilitó el que se tuviera un amplio cambio de impresiones sobre la situación presente y futura de la economía regional. El gobernador civil quedó perfectamente informado de algunas cuestiones de indiscutible trascendencia, y que seguramente motivarán un examen de la situación con la detención que el problema requiere en momento oportuno.

Terminó diciéndonos el gobernador civil que había tenido la satisfacción de saludar en su despacho al ex gobernador civil de Guipúzcoa, don Antonio Ortega, que ha cesado en dicho cargo al implantarse el Estatuto Vasco, y que, requerido por el Gobierno, saldrá para Madrid en compañía del también ex gobernador de Bilbao señor Novoa Echeverría.

¡Que nada les falte!

Pensemos constantemente en los grandes y heroicos sacrificios que realizan en los frentes de combate los defensores de la Libertad, de la Justicia y de la República.

No se olvide que a la dureza de los combates viene a unirse la inclemencia del tiempo.

Tenemos los montañeses la firme decisión de que nada les falte a nuestros soldados.



LA ASISTENCIA SOCIAL. — El elegante Hotel Royal es en estos días refugio de evacuados de otras provincias. Cuando «Samot» hace esta foto los refugiados están descansando en el salón de recreo, y las mujeres y los niños en uno de los grandes pasillos del soberbio edificio.

(Fotos Samot.)

EL EMBELLECIMIENTO DE SANTANDER

La reunión magna celebrada en la Alcaldía.

Ayer tarde, a las siete, tuvo lugar en el Ayuntamiento la reunión de representaciones santanderinas para llevar a cabo los grandes proyectos de la Alcaldía con relación al próximo embellecimiento de la capital.

Concurrió un número enorme de personas, hasta el punto de ser pequeño el salón de sesiones y tener que permanecer de pie muchos de los convocados por el señor Castillo.

Abierta la sesión, hizo uso de la palabra el alcalde en términos afectuosos, hablando en primer término de la necesidad de asegurar los jornales de los numerosos obreros que actualmente se dedican a la demolición de los edificios que entran dentro del proyecto de la Gran Vía y de otros muchos de diferentes calles que están cayendo para ampliar éstas en condiciones de higiene y salubridad, como corresponde a una población de primer orden.

Estos jornales—dijo el alcalde—, descontando quince mil pesetas semanales que vienen a costar los transportes de los escombros, suman noventa mil pesetas cada siete días, y como lo más duro del invierno lo constituyen los meses de noviembre a febrero, es preciso asegurar los jornales de los trabajadores durante ese periodo de tiempo, lo que supone una cifra de un millón ochocientos mil pesetas, en números redondos. El tiempo que va de noviembre a febrero es de veinte semanas, y cada uno puede hacerse la cuenta de que lo que aporte será distribuido en otros tantos plazos, con lo que resulta que el esfuerzo es mínimo.

La opinión pública—siguió diciendo el señor Castillo—aplaude estas reformas urbanas que era necesario acometer, y para darlas término se hace preciso el esfuerzo de todos los vecinos pudientes, que, al fin y a la postre, se han de beneficiar de estas grandes mejoras. Las obras empezadas han de terminarse, y cuando llegue el verano se haya terminado la guerra civil, los miles de forasteros que nos visiten serán nuestros mejores propagandistas, al ver que en el espacio de un año hemos cambiado la faz de la población. Ha llegado el momento en que todos nos sacrificamos, y nuestro alcalde, dando ejemplo, se sacrifica el primero, trabajando veinte horas diarias y dedicando al descanso las cuatro restantes.

Merced a estas obras que ahora se realizan el problema obrero, que todos los años se advertía en Santander, se ha conjurado en gran parte. Hay miles de hombres en los frentes de batalla que regresarán un día triunfadores, y cuando ese momento llegue es preciso que tengan trabajo, para llevar el pan a sus hogares, porque en modo alguno pudiera tolerarse que esos hombres vinieran a sus casas para verlas sumidas en la miseria cuando la victoria a ellos sólo correspondiera.

España—prosiguió el alcalde—ha caminado un siglo en el espacio de unos cuantos meses, y ello me recuerda lo que valía en los días de las derechas que ocupaban esos escanos del salón de sesiones y a los ricos, que se escondían de los pobres cuando se les decía que dieran algo de lo que tenían para

que no tuvieran un día, no lejano, que dario todo. El propio conde de Romanones, viendo que el mundo no se había estancado en los primeros días del siglo, sino que seguía su marcha progresiva y ascendente, dijo un día: «Yo es casi seguro que podré disfrutar de mi fortuna; mis hijos quizá también gocen algo de ella, pero mis nietos tendrán que trabajar como los demás, si quieren comer».

Esa es la realidad de las cosas, y el que no lo quiera vez, será un testarudo o un inconsciente. Por eso todos estamos en la obligación de darnos el modo de proporcionar trabajo a los obreros, a cambio de la tranquilidad de todos, pues repito que después de la guerra no se podrá negar ese derecho de trabajar a los que han conquistado la paz con las armas en la mano y a costa de su misma sangre.

Santander—termina el señor Castillo—ha estado siempre desatendido de los Poderes públicos; pero cuando se restablezca la tranquilidad, yo mismo, si ocupo este sitio, u otro si no lo ocupo yo podré decirle al presidente de la República y al Gobierno que Santander no sólo no ha pedido nada en estas horas amargas y de sacrificio, sino que ha repartido lo que tenía con las provincias de Asturias y de Vizcaya para que pudieran contener al invasor, a la vez que proporcionaba trabajo a sus obreros, transformando la estructura de la población, para que después de la guerra ofreciese a sus visitantes el aspecto risueño y alegre de una ciudad de verano. Con ello tendremos el derecho de exigir lo que de grado no se nos ha dado nunca.

Después hace uso de la palabra el señor Pino, en nombre de los farmacéuticos de la localidad, para pedir que se nombre una Comisión que facilite la labor a realizar para la recaudación de la suma que el alcalde necesita.

El señor Escribano manifiesta que está identificado con lo dicho por el alcalde y propone que la recaudación se haga por los gremios comerciales e industriales.

El señor Delgado expone la idea de que la suscripción se haga cobrando de cada vecino, del 5 al 10 por 100 de lo que se rebaja por rentas de viviendas o establecimientos, el medio por 100 de los valores de renta del Estado y el 5 por 100 de la economía obtenida por rebaja de luz eléctrica y gas.

El señor Quintanal se ofrece particularmente, y como apoderado del Banco Mercantil, dice que expondrá al Consejo de dicho Banco los acuerdos de la reunión para que obre en la forma más acertada posible.

Por el Monte de Piedad habla el señor Iglesias, para asegurar que esta entidad ha cooperado siempre a todo cuanto ha tendido a beneficiar a Santander, y que en esta ocasión responderá como cumple al abolengo de la institución que dirige.

El señor Castillo nombra acto seguido a los señores que formarán la Comisión recaudadora, y que son los siguientes:

Don Manuel Prieto Lavín, don José Torre, don Fernando Quintanal y don Gonzalo Torre.

Y con un vibrante ¡Viva Santander!, que fué unánimemente contestado, por todos, se dió por terminado el acto.

COMISARIA DE GUERRA DE SANTANDER

En el «Diario Oficial» del día 9 apareció el siguiente:

DECRETO
El decreto fecha 28 del mes actual se dispone pasen voluntarios a las escalas activas del Ejército de todos aquellos jefes, oficiales y clases de Milicias que, debidamente controladas por la Inspección general de Milicias, sean acreedores a ello. Se inicia así la creación del futuro Ejército del pueblo; pero para que éste, desde sus comienzos, responda a su importante cometido, precisa, paralelamente de las fuerzas que lo constituyan, tengan sus derechos y deberes que corresponden a las fuerzas militares designados o ratificados por el pueblo, expresión de la necesaria disciplina en toda colectividad de carácter militar o social. Por todo ello, de acuerdo con el Consejo de ministros, y a propuesta del de la Guerra,

Vengo a decretar lo siguiente:

Artículo 1.º A partir del día 10 de octubre próximo, las fuerzas de Milicias voluntarias del Ejército del Centro, y a partir del 20 en las demás, en tanto duren las actuales circunstancias, tendrán carácter, condición y fuero militar, en todas las categorías y clases que las componen, y, consiguientemente, al expirar dicho plazo, quedarán sometidas a los preceptos del Código de Justicia Militar y demás disposiciones de recompensa, punitivas y de procedimientos vigentes aplicables a las fuerzas militares permanentes del Ejército de la nación.

Art. 2.º Los individuos que no deseen sujetarse a esta nueva modalidad de las Milicias voluntarias lo manifestarán así a los jefes de sus respectivas unidades, dentro del plazo marcado en el artículo anterior. Dichos jefes remitirán a la Inspección de las Milicias las relaciones de los no conformes para proceder a su baja.

Art. 3.º La edad mínima para poder alistarse en las Milicias será de 20 años cumplidos y la máxima de 35.

Art. 4.º El personal no militar adscrito a los servicios sanitarios, tanto en los frentes de combate como en la retaguardia, con excepción de las enfermeras, se entenderá comprendido en los artículos anteriores, quedando, por tanto, militarizados a los efectos que en los mismos se determina.

Art. 5.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes de este decreto. Dado en Madrid, a 29 de septiembre de 1936.—Manuel Azaña.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Francisco Largo Caballero.

Código de Justicia Militar.

SEDCION

Artículo 243. Los militares, que en número de cuatro o más rehusen obedecer a sus superiores, o hagan reclamaciones o peticiones en tumulto, o se resistan a cumplir sus deberes, serán castigados:

Cuando el delito tenga lugar al frente del enemigo, o de rebeldes o sediciosos, en actos de servicio, dentro del cuartel, acudiendo a las armas, o ejerciendo violencia contra los superiores, con la pena de muerte al que lleve la voz o se ponga al frente de la sedición, los promovedores y el de mayor empleo o el más antiguo si hubiere varios del mismo de los que toman parte en el delito.

Con la reclusión militar temporal o reclusión militar perpetua, los meros ejecutores.

Con la de prisión militar correccional a prisión militar mayor en los demás casos.

Art. 244. Será considerado siempre como promovedor del delito de sedición el militar que estando la tropa sobre las armas, o reunida para tomarlas, y levante la voz en sentido subversivo o de otro modo excite a la Comisión de aquél delito.

Cuando en el acto no se descubra al que de la voz, sufrirá la pena de reclusión militar temporal o reclusión militar perpetua, los seis individuos que los jefes allí presentes conceptúan más próximos al sitio de donde hubiere salido aquélla. Quedarán exentos de pena si señalan al verdadero culpable.

Art. 245. El militar que sin objeto lícito conocido y sin la autorización competente, saque fuerzas armadas de una plaza, destacamento o cuartel será castigado con la pena de prisión militar mayor a reclusión militar temporal siempre que el hecho no constituya otro delito.

Art. 246. Se considerará también reos de sedición a los que hagan reclamaciones o peticiones colectivas en voz de cuerpo, con las armas en la mano, aunque no se promueva tumulto, o en otra forma que no se ajuste estrictamente a las leyes.

En tales casos, se impondrán respectivamente las penas inferiores en dos grados a las señaladas al delito.

Art. 247. Cuando en las reclamaciones o peticiones por escrito no aparezca ninguno haciendo cabeza, se tendrá por tal al que firme el prime-

ro en orden de izquierda a derecha y de arriba a abajo.

Si no consta el promovedor, serán todos considerados como meros ejecutores.

Art. 248. Asimismo serán reputados por culpables de sedición o tenidos como cabeza o motores de ella, incurriendo en la misma pena señalada a éstos los que seduzcan tropas para promover cualesquiera actos de insubordinación en las filas del Ejército.

Art. 249. Será castigado con la pena de prisión correccional el que de palabra, por escrito o valiéndose de otro medio, vierta entre las tropas especies que puedan infundir disgusto o tibezas del servicio o que murmure de él.

Art. 250. El militar que en una dependencia o para fines exclusivamente profesionales, llame en su ayuda a centinelas, regimiento, compañía, plique, guardia, sufrirá la pena de prisión correccional.

Art. 251. La conspiración para el delito de sedición se castigará con las penas inmediatamente inferiores a las señaladas al mismo en los respectivos casos.

La proposición con la de presión correccional.

Art. 252. El militar que no emplee todos los medios que estén a su alcance para contener la rebelión en las fuerzas de su mando o que teniendo conocimiento de que se trata de cometer este delito no lo denuncie a sus superiores, incurrirá en la pena de prisión mayor.

La misma negligencia e incumplimiento de los deberes respecto al delito de sedición, será castigada con la pena de prisión militar correccional o la de separación del servicio.

INSUBORDINACION

Artículo 259. Incurrirá en la pena de muerte el militar que en actos del servicio de armas o con ocasión de él maltrate a un superior en el empleo o mando con arma blanca o de fuego, palo, piedra u otro objeto capaz de producir la muerte o lesiones graves aunque el maltratado no sufra daño alguno.

Si el maltrato de obra se verifica sin armas o instrumentos de los enunciados en el párrafo anterior, se impondrá la pena de reclusión militar perpetua a muerte.

Artículo 260. El militar que en acto del servicio o con ocasión de él maltrate de obra a un superior en empleo o mando, causándole la muerte o lesiones graves, incurrirá en la pena de muerte.

Si el maltrato se verifica con empleo de armas o instrumentos ofensivos de los enumerados en el párrafo primero del artículo anterior, aunque el maltratado no resulte con lesión alguna, se castigará con la pena de reclusión militar temporal a reclusión perpetua.

Artículo 261. Fuera de los casos comprendidos en el artículo anterior, el militar que maltrate de obra a un superior en empleo o mando, incurrirá en la pena de prisión militar mayor, con pérdida del empleo, si fuere oficial; en la de prisión militar mayor a reclusión militar temporal, si el agresor fuese individuo de las clases de tropa él, y el ofendido oficial, y en la de prisión militar correccional a prisión militar mayor, si este último fuera sargento o cabo; se impondrá en todos los casos del párrafo anterior la pena de reclusión perpetua a muerte cuando del maltrato al superior resulte la muerte de éste, lesiones que le dejan imbecil, impotente o ciego, privado del miembro principal, impedido de él o inutilizado para el trabajo a que hasta entonces se hubiere dedicado habitualmente.

Artículo 262. El que ponga mano a un arma ofensiva o ejecute actos o demostraciones con tendencia a ofender de obra a un superior, incurrirá en la pena inmediatamente inferior a la señalada al delito en los dos artículos anteriores, según los casos.

Artículo 263. Si el maltrato de obra al superior tuviese lugar por haber sido el inferior ofendido en su honra como marido o padre, en los casos previstos en el artículo 438 del Código Penal ordinario, se aplicarán las disposiciones de éste.

Artículo 264. El militar que en actos de servicio, con ocasión de él, ofenda a un superior en empleo y mando, de palabra, por escrito o en otra forma

Leopoldo Rodríguez F. Sierra
MÉDICO RADIÓLOGO
Especialista en Piel, Secretas y Radium-terapia.
Consulta de diez a una. - Muelle, 21. - Tel. 29-36.

Dr. Vázquez Andiande
MUELLA 20, 2.º
CIRUGIA Y PARTOS
De once a una y cuatro a seis. Tel. 3122

PARA MUEBLES
ECONÓMICOS Y MODERNOS
RIBALAYGUA

